

## Atendamos la pobreza severa

Hace casi un mes en La Mone-  
 da, se entregaron las propuestas  
 de modificación a la Encuesta  
 Nacional de Caracterización So-  
 cioeconómica (CASEN). Se trata  
 de la herramienta clave para medir  
 la pobreza en Chile y orientar de  
 manera más precisa las políticas  
 públicas. El documento actualiza  
 la medición a los cambios sociales  
 recientes y sus consecuencias:  
 estallido social, pandemia, crisis  
 habitacional, fenómeno migrato-  
 rio, inseguridad. De ser acogidas,  
 estas propuestas implicarían una  
 verdadera reconfiguración del  
 panorama social del país.

En otras palabras, el cambio  
 sería del orden de 3,5 veces. Una  
 cifra que, aunque impactante,  
 resulta mucho más coherente con  
 el Chile real.

Los medios titularon con lo  
 más noticioso: de acuerdo a los  
 nuevos parámetros propuestos, la  
 última medición, que nos ponía  
 sobre Canadá y Estados Unidos  
 en materia de reducción de la  
 pobreza, pasaría de un alentador  
 6,5% a un 22,3%. Un número que  
 tiene mucho más sentido para  
 quienes trabajamos a diario con  
 "los pies en el barro", como decía  
 Alberto Hurtado.

En el Hogar de Cristo atende-  
 mos a un grupo pequeño, cerca  
 de 38 mil personas en 2024, que



La Comisión propone  
 modificaciones obvias y  
 necesarias. Reemplazar el  
 criterio de 2.000 calorías  
 diarias por una canasta  
 alimenticia saludable. Terminar  
 con el alquiler im-  
 putado por dos líneas de la  
 pobreza: una para familias  
 propietarias de su vivien-  
 da y otra para familias que  
 arriendan. Agrega y actua-  
 liza nuevos indicadores  
 para la pobreza multidimensional  
 y se mantienen  
 las cinco dimensiones de  
 la pobreza, pero con igual  
 ponderación.

tiene un nivel de carencias que se  
 arrastra por décadas. A los défi-  
 cits en salud, vivienda, empleo,  
 educación, redes, se suman los de  
 ingreso, y se agregan problemas  
 de salud mental, consumo de  
 drogas, discapacidad, abandono,  
 analfabetismo. Es una pobreza  
 extrema o crónica, como debatió  
 llamarla la Comisión. Al final, se  
 optó por "pobreza severa", que se  
 define como la intersección de los  
 hogares que viven en pobreza por  
 ingresos y también en pobreza  
 multidimensional.

A este grupo poblacional no  
 se le ha dado la relevancia que  
 merece. Los pobres entre los  
 pobres debieran ser prioritarios  
 para todos: Estado, sector privado,  
 academia, sociedad civil organizada.  
 Lograr instalar esa idea y atender las  
 necesidades de ese grupo a partir  
 estas recomendaciones sería un  
 tremendo logro.

La Comisión propone modi-  
 ficaciones obvias y necesarias.  
 Reemplazar el criterio de 2.000  
 calorías diarias por una canasta  
 alimenticia saludable. Terminar con  
 el alquiler imputado que se reem-  
 plaza por dos líneas de la pobreza:  
 una para familias propietarias de  
 su vivienda y otra para familias  
 que arriendan. Agrega y actualiza  
 nuevos indicadores para la pobre-  
 za multidimensional, pasando de

15 a 20. Y se mantienen las cinco  
 dimensiones de la pobreza, pero  
 con igual ponderación.

Es muy relevante que se incorpo-  
 ren dos propuestas que permiten  
 ver mejor el problema: la vulnera-  
 bilidad, que es la probabilidad de  
 caer en pobreza. Ésta se midió en un  
 tiempo, pero luego se discontinuó.  
 Se aconseja volver a incorporarla.  
 Y lo más relevante para llegar con  
 más y mejores políticas sociales:  
 determinar el número de quienes  
 viven en pobreza severa.

Amartya Sen, el premio Nobel de  
 Economía indio, que acuñó el con-  
 cepto, ha dicho: "La pobreza severa  
 no es solo carencia de ingresos, sino  
 una forma radical de exclusión".  
 Una vida en la que no puedes elegir  
 qué comer porque no tienes qué; en  
 la que no puedes cuidar tu salud,  
 porque el consultorio no facilita la  
 atención a las personas en situación  
 de calle. Es no poder estudiar, no  
 tener calefacción, no contar con  
 un techo. En Chile, esta pobreza es  
 visible en la proliferación de rucos.  
 Pero también vive puertas adentro.  
 En las viviendas sin aislación, en los  
 adultos mayores solos, en las madres  
 que crían entre la droga, la violencia  
 y la precariedad. Combatirla exige  
 políticas públicas que apunten al  
 desarrollo de capacidades: educa-  
 ción, salud, redes, acompañamiento,  
 respeto.



LILIANA CORTÉS  
 DIRECTORA SOCIAL NACIONAL DEL  
 HOGAR DE CRISTO